

Jordi Borja

Revolución urbana y derechos ciudadanos

Madrid, Alianza Editorial, 2013

En *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, Jordi Borja condensa lo vivido y aprendido en más de 50 años de dedicación intelectual y política a pensar y transformar la ciudad, a actuar sobre ella y con ella desde ámbitos diversos: el institucional, como concejal de Barcelona, el académico, como profesor universitario y consultor de urbanismo en diversas ciudades y países, y el que definen los movimientos sociales, como dirigente político en la etapa de la lucha antifranquista. Borja fue uno de los impulsores de las asociaciones de vecinos en Barcelona, y el punto de vista forjado entonces es, posiblemente, la columna vertebral que sostiene este libro, como ha sostenido gran parte de sus actuaciones sobre las ciudades.

Nos hallamos pues frente a un autor multifacético, político y académico a la vez, con un largo recorrido que ha cuajado en el pasado en acciones muy concretas y también en textos imprescindibles para comprender las dinámicas urbanas, y que desemboca con este nuevo libro en una especie de estado de la cuestión, con dos vertientes muy claras, aunque a menudo entreveradas en el texto: la crítica de las formas de urbanización actual, por una parte, y las sugerencias para una acción futura sobre la ciudad, una acción liberadora de tantos aspectos negativos como se constatan hoy. El ser y el deber ser de nuestras ciudades, por así decir. Un conjunto de notas sobre temas próximos y ejemplos concretos acaban de configurar un texto de una extraordinaria riqueza, cuyo único defecto es tal vez el de algunas repeticiones, ya que se presenta más como un compendio de trabajos diversos que como un texto hilado en un trazo único, de comienzo a final.

La crítica de las formas de urbanización actual, de las formas que va tomando la ciudad, o la anticiedad, como en algún momento se apunta en el texto. Desde una mirada más historicista que estructural se describe la evolución que están teniendo hoy los procesos de urbanización. Evolución y procesos que no se sustentan en una dinámica propia, autónoma, sino que no son otra cosa, de hecho, que el resultado de un devenir político: la evolución de las formas del capitalismo, los recursos y modalidades que van apareciendo en la etapa actual, que de modo genérico llamamos de globalización, actúan con gran contundencia sobre el tejido urbano. Como sobre todos los aspectos de la sociedad, por supuesto, pero con una

fuerza especial sobre las ciudades, por una razón muy clara: por qué la acumulación de capital ya no se produce únicamente en los puestos de trabajo, a partir de la explotación de la población trabajadora; se han creado hoy otros escenarios, otros mecanismos de apropiación privada de lo colectivo, y, entre ellas, la apropiación del suelo, de la vivienda, del espacio público, de la ciudad, en una palabra, y esta última es posiblemente una de las más rentables, y la que ha dado mayor ocasión de especulación. La impronta del capitalismo globalizado sobre la ciudad es cada vez más visible, con sus contradicciones, sus momentos brillantes, sus destrucciones. La impronta de la posmodernidad urbanicida, nos dice el autor, es el resultado de una codicia que unos pocos han logrado inyectar a toda la sociedad, y que está destruyendo nuestros espacios de vida como está destruyendo nuestros puestos de trabajo o nuestros sistemas de valores.

No estamos pues ante un libro de urbanismo, sino ante un libro profundamente político, que no parte de afirmaciones de principio sobre las consecuencias del capitalismo en la urbanización sino que desgrana, a partir de múltiples ejemplos tomados fundamentalmente de la experiencia de las ciudades españolas y latinoamericanas, cómo la ciudad actual pierde sus límites, se desdibuja, se fragmenta, y, en consecuencia, deja de cumplir las que aparecen en el texto como funciones básicas de lo urbano: territorios de integración, de cohesión, de posibilidad de ciudadanía. De ámbitos de libertad, en definitiva, en los que pueda llevarse a cabo el ejercicio de la participación, del respeto a los derechos, de la innovación, de la creación. La ciudad, implícita y explícitamente en la reflexión de Borja, es mucho más que un territorio construido, que un espacio habitado: es a la vez el reflejo y el crisol de la sociedad humana, el ámbito en el que se cuecen los avances y los éxitos de una colectividad, el sentido de pertenencia y el de exclusión. Leer la ciudad de cada época es, en esta clave, comprender las victorias y las derrotas de los diversos actores, poder descifrar la matriz de lo que la época produjo y de lo que la produjo. Y esta lectura, realizada sobre los actuales procesos de urbanización, arroja un saldo no solo preocupante, sino incluso amenazador.

Efectivamente, la disolución de los límites de la ciudad no es el único problema que acecha hoy a nuestras ciudades. Otros muchos procesos están en marcha, que el autor nos describe tanto conceptualmente como a través de ejemplos concretos, de la evolución urbana de Barcelona, de Bilbao, de Buenos Aires, de Río o de Monterey. El planeamiento y las políticas urbanas, incluso cuando se han diseñado y llevado a cabo con la mejor intención, acaban teniendo consecuencias imprevistas: el éxito mismo de las ciudades centrales las lleva a una especialización como centros de servicios o espacios para turistas, mientras la población se desplaza hacia otras áreas, expulsada por los precios del suelo y la especulación. La arquitectura degenera, deja de ser un elemento de articulación del espacio público para convertirse en un conjunto de iconos deslavazados, metáfora del poder corporativo y financiero, que se pretenden transparentes y no son sino opacos monumentos al triunfo de la especulación, alzándose en solitario, casi inaccesibles, en territorios inhóspitos y a menudo devastados. La fragmentación de los espacios crea marginalidades, reproduce la segregación y aumenta unas desigualdades que la actual tendencia a la acumulación de capital por parte de estrictas minorías acelera en todos los ámbitos de la sociedad, pero que acaban teniendo una extraordinaria concreción y visibilidad en el ámbito urbano, en forma de barrios cerrados, de barreras físicas, de exclusiones no sólo del espacio público, sino incluso de la

posibilidad de vivienda. Y así sucesivamente. Unos procesos, que, muestra el autor, están agravándose día a día y que nos conduce a la no ciudad, y, en cualquier caso, a la pérdida de derechos, especialmente a una pérdida acelerada de un derecho fundamental: el derecho a la ciudad misma.

El derecho a la ciudad, concepto que ya acuñó Henri Lefebvre en los años sesenta y que está teniendo en este momento un éxito notable, es, para Borja, el núcleo de lo que desarrolla en la segunda vertiente de este libro. Derecho a la ciudad entendido no solo como derecho a la vivienda, al espacio público, a la participación, sino, más allá de ellos, como derecho de ciudadanía, en una palabra, derecho a ser sujetos de derechos, y, en consecuencia, a que se nos tenga en cuenta a la hora de diseñar los espacios o de destruir su belleza, de organizar armónicamente la vida colectiva o de fragmentarla y llenarla de barreras en beneficio de intereses privados.

Y para recuperar el derecho a la ciudad, hay, según el autor, caminos y posibilidades. Una serie de tendencias que ya están ahí, aunque de momento no sean hegemónicas: la revalorización de los centros, de la ciudad compacta, capaz de innovación real por la creatividad de sus habitantes, no por los eslóganes vendidos por las multinacionales; la recuperación de la memoria histórica y la valoración de los paisajes urbanos heredados, con toda la carga cultural que transmiten; la valoración de la sostenibilidad. Y no solo tendencias que van adquiriendo relieve en el imaginario colectivo, sino también actores que, de modo creciente, quieren asumir y asumen su protagonismo en el “hacer ciudad”, a través de las resistencias a las extorsiones del capital, de su lucha por la igualdad, de la defensa de sus derechos. Un conjunto de elementos que nos muestran que no todo está perdido, y que la alienación de las ciudades a la que hemos asistido en los últimos años no tiene porque continuar en la misma dirección, puesto que la lucha de clases sigue vigente, y, aunque de momento la vaya ganando la de los poderosos, como tuvo la desfachatez de pregonar Warren Buffet, este no es sino un episodio de una historia muy larga, en que podemos recuperar en algún momento el placer y el derecho a las ciudades hermosas e igualitarias.

Quien se acerque a este libro encontrará, además, elementos muy concretos de información: sobre el proceso seguido por lo que se llamó el “modelo Barcelona” y un cierto balance de sus éxitos y sus desaciertos, sobre qué ocurrió con las ciudades que intentaron seguirlo, sobre la evolución de las políticas urbanas y de las políticas de extranjería, sobre el lenguaje, incluso, y su degradación actual, cuando las palabras son usadas como pantallas para ocultar la verdad o como armas para tergiversarla. Con una última aportación de gran importancia: un aparato bibliográfico y de notas en los que Borja vierte también sus muchas lecturas y contactos, y que constituirá, sin duda, un excelente instrumento para quien quiera conocer lo que han sido las aportaciones, reflexiones y debates sobre la ciudad y lo urbano en los últimos cincuenta años. Entendido siempre, por supuesto, desde su vertiente social y política, es decir, como la lectura posible de una sociedad a partir de sus proyecciones en el espacio urbano.

MARINA SUBIRATS
marina.subirats@gmail.com